

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTAL NÚM. 930 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 21 DE DICIEMBRE DE 1907

NUM. 48



EL MEJOR CAMINO

CONCLUSION

Un alegre repique de las innumerables campanillitas anunció que las hadas se presentaban ante el infantil auditorio, el cual quedó deslumbrado viéndolas refulgentes bajo sus gasas cuajadas de estrellas y soles.

Ocuparon los tronos, y con voz dulcísima, ordenaron a los pequeñuelos

que comenzasen á hacer la relación de las buenas obras que hubieran llevado á efecto durante el plazo señalado.

Los niños, más intrépidos, fueron los primeros que avanzaron dispuestos á contar sus proezas.

Unos dijeron que en algunas de sus riñas infantiles, habían mostrado un



valor inmenso venciendo á sus contrarios, aunque eran mayores en edad y en número.

Otros explicaron al detalle las lecciones que fielmente habían estudiado en los días anteriores.

Algunos creyeron acertar renunciando á las diversiones y estándose muy quietecitos en su hogar.

Hubo golosos que no probaron ni un dulce durante los quince días.

Desaplicados que trabajaron asiduamente.

Perezosos que se levantaron al despuntar el día.

Cobardes que sostuvieron rudo altercado con sus padres, por su deseo de ir á *correr mundo* para demostrar su valor.

Timoratos que intentaron internarse en los bosques en busca de fieras terribles por ver si las vencían.

Las hadas parecían satisfechas y miraban bondadosamente al grupo de niños que tantas cosas habían llevado á efecto, pero no aparecía en sus rostros ninguna señal significativa de gran entusiasmo que anunciase la concesión del ansiado premio.

Les tocó el turno á las niñas, que más vergonzosas y tímidas, apenas se atrevían á levantar los ojos del suelo. Con ligerísima diferencia, fué lo mismo su relato que el de los varoncitos. Labores y lecciones que se hicieron á la perfección; geniecillos coléricos reprimidos á tiempo. Lo único que no habían sentido las niñas era el afán de *correr tierras* ni el de luchar con fieras terribles.

El mismo gesto de afectuosa indulgencia acogió el relato de las niñas, que tampoco lograron hacer vibrar gran entusiasmo. Cuando las caritas infantiles empezaban á dejar traslucir cierta desconfianza, una de las hadas fijó la vista con insistencia en una pequeñuela que, oculta casi detrás de una columna, miraba tranquilamente cuando pasaba á su alrededor.

—¿Cómo no te unes tú—la preguntó—á las que cuentan sus acciones?

—Porque yo no he hecho nada de particular—contestó la nena.

—¿Es que no te agradaría ser la que ganases el juguete y la corona?

—¡Oh! ¡Ya lo creo!

—¿Y por qué no lo has intentado como los demás?

La niña respondió:

—Porque no he tenido tiempo.

Entonces el hada, dirigiéndose á los pequeños oyentes, dijo:

—¿Queréis saber por qué esa niña *no ha tenido tiempo* de pensar en el juguete? Pues porque su madre ha necesitado que la ayude en muchas cosas, ella ha obedecido, renunciando, desde luego, á la recompensa en aras del amor filial. Y ¿queréis saber, cuál fué una de las cosas que la ordenó su madre? La mandó que hiciese todas las tardes un rato de compañía á una pobre viejecita que vive enferma y sola. Allí fué la niña risueña y contenta, alegrando con su presencia los tristes días de la viejecita. ¿No creéis todos, que solamente ella es merecedora del premio?

Vosotros, los que habéis pensado tanto en hacer valentías, ¿no os parece la mayor que puede practicarse, el olvidarse de sí mismo, el torcer la voluntad, el renunciar á un gran deseo por el amor que inspira una madre? Y vosotras que os habéis preocupado por llevar á cabo una buena obra, ¿no veis claramente que las más hermosas de todas son la *obediencia* y la *caridad*...?

Así fué reconocido y aprobado por todos, y desde aquella época en que ocurrió lo relatado, en los frondosos bosques Tintineos, se sabe ciertamente que además de ser cualidades hermosísimas la caridad y la obediencia, son también las que más directamente conducen al camino de la felicidad.

M.^a ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO





BETLEHEM

El lugar de Palestina, que vulgarmente llamamos y escribimos Belén, donde tuvo lugar el Nacimiento del Mesías, es una pequeña aldea situada á unas dos horas al SO. de Jerusalén. Su nombre quiere decir en hebreo *casa del pan*, y en las Escrituras Sagradas se llama Betlehem de Judá, para distinguirla de otra del mismo nombre que existía en la tribu de Zabulón. También se llamó *Ciudad de David* por ser la patria del rey salmista. Era la antigua *Efrata*, en cuyas cercanías fué enterrada Raquel, la esposa de Jacob, y en la actualidad es el lugar de *Beit-el-Lahm*, en Siria, con un convento y una iglesia construídos en el mismo sitio en que nació el Salvador.

En aquel lugar resonaron los cánticos de los ángeles anunciando la venida al mundo del Hijo de Dios.

En una gruta destinada á establo nació el Rey de reyes y Señor de los señores: allí tuvo por primeros adoradores á pastorcillos humildes, y ante el pesebre que le sirvió de cuna vinieron á prosternarse y á ofrecerle sus dones los reyes del Oriente, siguiendo el rastro luminoso de la misteriosa estrella. Desde los primeros tiempos del cristianismo, fué Betlehem lugar de veneración para los creyentes, y allí fué San Jerónimo á terminar sus días cerca de la gruta en que se había cumplido el divino misterio del Nacimiento del Hijo de Dios.

En el siglo xi de nuestra era, Pedro el Ermitaño comenzó á predicar la reconquista de los Santos Lugares del poder musulmán. La Europa cristiana sintió vergüenza de que los lugares santificados por el Nacimiento, la Predicación, Pasión y Muerte de Cristo, estuvieran en poder de los infieles, y en el Concilio de Clermont, en 1095, se decretó la primera cruzada. Las huestes cristianas conquistaron en esta primera expedición á Nicea, Antioquía y Jerusalén, donde fué elegido rey Godofredo de Bouillon. A esta cruzada siguieron otras siete; la última, en 1291, fué acaudillada por San Luis, rey de Francia. Cuando Betlehem estuvo en poder de los cristianos, establecióse allí una Sede episcopal.

Está situada Betlehem en la cima de una colina elevada, cubierta de viñedos y olivares. La población se compone en su mayor parte de cristianos de los ritos armenio, griego y latino, y sus habitantes se ocupan generalmente en las faenas agrícolas y en la fabricación de rosarios, cruces y otros objetos de devoción.

Santa Elena, la madre del emperador Constantino *el Grande*, comenzó la construcción de un templo en la parte oriental, encima de la gruta en que, según la tradición evangélica, había nacido Jesús. El templo se terminó en tiempo del emperador, su hijo, en el año 333. Rodean la iglesia altas murallas y los jardines de

Gente Menuda

los conventos cristianos que la cercan. Tiene una sola puerta, situada al O., y pasado el vestíbulo se entra en el templo, cuya planta tiene la figura de una cruz y su estilo es el mismo de la basílica romana. Al pie del altar mayor hay una estrella de mármol que corresponde exactamente, según la tradición, al punto del cielo en que se detuvo la estrella milagrosa que guió á los Reyes Magos. Debajo, perpendicularmente al sitio en que está fija la estrella, está la gruta donde nació Jesús. Es la gruta de forma irregular y sus dimensiones son 12 pies de largo, cinco de ancho y tres de alto. Tanto el suelo como las paredes se hallan revestidos de preciosos mármoles, y multitud de lámparas alumbran constantemente el sagrado recinto, y en el fondo, sobre un bloque de mármol, se lee esta inscripción latina:

HIC DE VIRGINE MARÍA JESUS CHRISTUS NATUS EST

(Aquí nació Jesucristo de la Virgen María.)

Otro bloque, de mármol también, que tiene la figura de una cuna, indica el lugar del pesebre en el que acostaron sobre paja al Niño Jesús, recién nacido.

Muchas galerías subterráneas, abiertas en la roca, conducen á la gruta.

En aquel lugar se enseña el sitio en que San Jerónimo fué á pasar los últi-



VISTA DE BETLEHEM

mos años de su vida, meditando en los sagrados misterios de la Redención, y la tumba en que fué sepultado el santo anacoreta.

Otras tumbas notables ocupan aquellos venerados sitios, tales como las de San Eusebio de Cremona, la de Santa Paula y de su hijo San Eustoquio, y de los niños que Herodes mandó degollar.



HISTORIA NATURAL. LA RANA

Pertenece este animal al género de los anfibios, que pueden vivir en el agua y en la tierra, pero es entre ellos casi exclusivamente acuático. Viven en las charcas ó arroyos y en las praderas inundadas, y se alejan muy poco de las aguas en que nacieron. De las variedades conocidas, la que se encuentra en España es la rana verde (*rana viridis*), que tiene de este color la parte superior de su cuerpo con manchas pardas ó negruzcas de igual tamaño, y tres franjas dorsales de un brillante tinte de amarillo de oro. En la parte exterior de la cabeza hay dos rayas negras que avanzan cada una del ángulo del ojo para reunirse en el extremo del hocico; las mandíbulas tienen en sus bordes manchas pardas, y toda la parte inferior del cuerpo es blanca ó amarillenta. Desde la extremidad del hocico hasta las patas posteriores mide la rana verde unos 20 centímetros.

La rana verde es esencialmente acuática y habita indistintamente en las aguas corrientes y estancadas, pero busca con preferencia los parajes cubiertos de hierba y los sitios donde crecen abundantes cañas. Se alimenta de moluscos pequeños, insectos, larvas, lombrices de tierra, gusanos y otros seres análogos. Tiene el macho un canto muy sonoro, producido por el aire, que hace vibrar en los sacos glandulosos que tiene en los ángulos de la boca.

Durante el invierno viven las ranas sumidas en un letargo, ocultas en el cieno ó en agujeros próximos al agua, y apenas se acercan los primeros días de la primavera se despiertan, siendo los primeros que aparecen los individuos de un año ó de dos.

Casi todos los años, después de las grandes sequías y cuando llegan las lluvias, es frecuente ver en algunas comarcas un número enorme de ranas pequeñas ó sapos que saltan por todos lados, y se ha creído, no sólo por el vulgo, sino por personas de gran instrucción, que estas ranas caían de las nubes, que se habían apoderado de ellas por medio de una tromba. Hasta llegan á afirmar que las han visto caer.

Esta creencia, que data de los tiempos de Aristóteles, y sobre la cual han mantenido los hombres de ciencia acaloradas disputas, ha sido combatida por Redí, dando una explicación natural á la aparición simultánea de las ranas pequeñas que salen de las grietas del suelo, porque todas vienen á nacer por la misma época.



EL LEON AGRADECIDO

Se hablaba en una tertulia de los desagradecidos que olvidan al poco tiempo los mayores beneficios, y criticando á los hombres por aquel punible olvido, citaban como modelos á los animales mismos.

—¿Quién no conoce la historia de Androclo el esclavo?—dijo uno que en historia antigua se las daba de entendido.

—¿Androclo? No lo conozco—le respondió Manolito, que al gran Manolito Gázquez ganaba á ponderativo.

—Era un esclavo que un día vió en el desierto tendido á un león que se quejaba, y se acercó compasivo y vió que al rey de las selvas se le había introducido una espina en una garra que lo tenía en un grito. Sacóle la espina Androclo y le dejó tan tranquilo. Pasaron algunos años, y entonces quiso el destino que el pobre esclavo tuviera que ir á las luchas del circo. Ya saben ustedes todos que los romanos antiguos eran muy aficionados á sangrientos ejercicios y que echaban á los hombres á las fieras.

—¡Pobrecillo

Androclito!

—Estaba el pobre á morir apercebido, al ver á un león terrible

en la arena, cuando vino la fiera, le estuvo oliendo, y luego con gran cariño se puso á lamer á Androclo como un perro.

—¿Habrás visto?

Compare, no me hace falta que explique usted el sucedido. ¡Era el león de la espinal! No lo niegue usted.

—¡El mismol

Recordó que aquel esclavo le hizo un día un gran servicio, y dando ejemplo á los hombres, le acarició agradecido.

—¿Pues ve usted ese caso extraño que usted aprendió en los libros?

Para mí es cosa corriente después de lo que yo he visto. En la propia guerra de Africa, un teniente amigo mío andando por el desierto se encontró un león magnífico, con otra maldita espina en el mismísimo sitio, y le hizo la misma cura y lo dejó tan tranquilo. Pasó también algún tiempo, y el león agradecido halló el modo de pagarle al teniente su servicio.

Claro es que como el teniente no tenía que ir al circo, tuvo el león que premiarle de otro modo muy distinto. El león le dió un ascenso.

—¿Y cómo?

—Pues muy sencillo:

comiéndose una mañana al capitán más antiguo.

Ch

LAS AVENTURAS DE QUICO

CONTINUACION



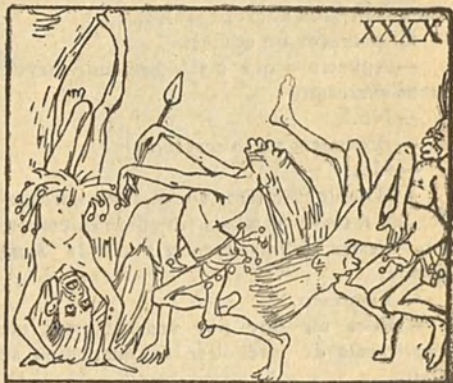
Al oír los salvajes aquella risa, lanzaron un grito, salvaje también.



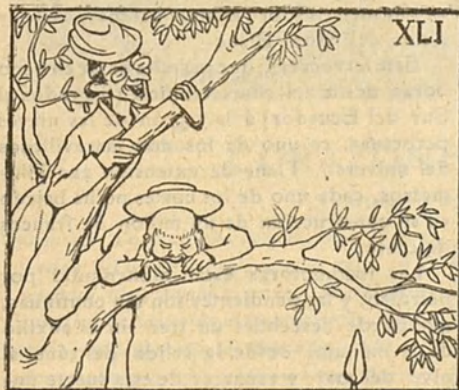
A poco surgieron entre las plantas una porción de caníbales, atraídos por aquel grito.



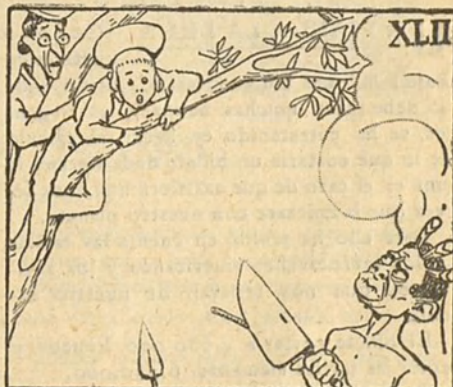
Grande fué su asombro al ver á Quico y á la miss encaramados en el árbol.



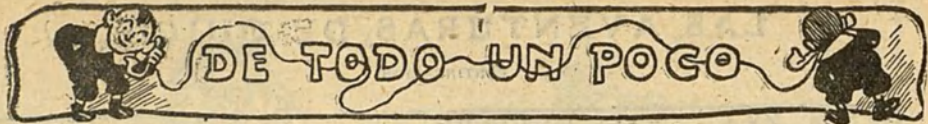
Todos se entregaron á una danza de contorsiones y cabriolas extravagantes.



Ante aquel espectáculo, tanto Quico como la miss rieron á mandíbula batiente.



Pero no tardaron en cambiar de humor á la vista del verdugo afilando el cuchillo.



PREPARACION CIENTIFICA El profesor Brieger, famoso químico director del Instituto de Medicina de Berlín, estaba una mañana en su laboratorio muy atareado en medio de sus retortas, alambiques y frascos de todas clases y tamaños, cuando acertó a ir á visitarle un médico distinguido.

Este se interesó vivamente por conocer el experimento curioso á que el profesor se aplicaba con tanta atención.

El gran químico estaba inclinado ante un hornillo y vigilaba un recipiente cerrado enuelto en densa humareda.

—¡Oh! Dr. Brieger—exclamó el visitante—siempre ocupado en vuestros estudios sobre los microorganismos.

El profesor no contestó.

—Apuesto á que estáis haciendo hervir unos *micrococos*.

—No.

—¿Entonces serán *sonococos*?

—No.

—¡Diablo! Se trata sin duda de *spiroquefos*, de los que tratabais tan admirablemente en vuestra última memoria de la Academia...

—Tampoco.

—Pues me doy por vencido; vos me explicaréis de qué clase de microbios se trata.

—De ninguna, amigo mio. Se trata de unas salchichas que estoy cociendo para mi almuerzo.

UN VIAJE A LA LUNA ¿Cuánto costaría un

viaje á la luna? Un americano, que sin duda debe tener muchas ocupaciones urgentes, se ha entretenido en hacer el cálculo de lo que costaría un billete de la tierra á la luna en el caso de que existiera una línea férrea que la enlazase con nuestro planeta.

Para ello ha tenido en cuenta las tarifas e los ferrocarriles americanos y los kilómetros que nos separan de nuestro satélite.

El billete costaría 4.650.000 francos, y según las tarifas alemanas, 6.250.000.

Suponiendo que el tren marchase á razón de 60 kilómetros por hora, el viaje

duraría dos millones quinientas mil horas, é sean doscientos ochenta y cinco años.

Dados el tiempo y el coste de esta expedición, já cualquiera se le ocurre hacer á la luna un viajecito de recreo!

EDIFICIO COLOSAL Una compañía dedicada á la construcción de máquinas de coser, de Nueva York, está levantando un edificio para sus oficinas, de 14 pisos, sobre el cual se ha de elevar una torre de 27 pisos más. En conjunto podrán albergarse en esta casa unos 6.000 inquilinos. Dieciséis ascensores, cuatro solamente para la torre, comunicar los pisos.

La altura total de esta torre será de 186 metros, que supera á las más elevadas construcciones de los Estados Unidos. La elevación del Capitolio de Washington es de 37 metros; la estatua de Bartoldi, 91; el anfiteatro de la plaza Madison, 112; el Park Row, 118, y la aguja del monumento á Washington, 169 metros.

EL FERROCARRIL MAS ALTO Presumen los suizos de su ferrocarril de la Jungfrau, y todavía más de la línea de Gornergraft, que sube á 3.019 metros; pero si bien es cierto que ésta es la más elevada de Europa, no puede competir con la línea de Oroya en el Perú, llamada Ferrocarril central.

El punto culminante de esta línea está en la mitad del túnel de Caldera, y se encuentra á 4.780 metros sobre el nivel del mar, casi á la altura del Mont Blanc.

Este ferrocarril, que permite pasar en ocho horas desde un clima tropical (8 grados al Sur del Ecuador) á la región de las nieves perpetuas, es uno de los más maravillosos del universo. Tiene de extensión 222 kilómetros, cada uno de los cuales no ha bajado en su construcción de un millón de francos de coste.

Las locomotoras están alimentadas por petróleo, y las pendientes son tan continuas, que puede descender un tren sin el auxilio de la máquina desde la salida del túnel al nivel del mar, y recorrer de esta suerte una distancia de 170 kilómetros sin gastar un céntimo.